ciertos extremos; pero ya entonces sabía todo el mundo que lo que pretendían los Gobiernos sectarios de Francia era arrancar la fé del alma del pueblo empezando por la base, esto es, por la escuela; y nadie podrá ignorar que los que pretendían tal fin habían de emplear medios é instrumentos adecuados; enseñanza profundamente atea y maestros radicalmente ateos, que ó no habían de servir para nada ó tenían que enseñar á los niños el ateísmo. También sabía Fouillée en aquella fecha que á una enseñanza atea seguiría una enseñanza "amoral„ ó positivamente inmoral, por una necesidad lógica que encierran las premisas. Que lo sabía se deduce de sus mismas palalabras: "Más allá de los reformadores que quieren proscribir de las escuelas la idea de Dios están los que, avanzando más todavía, quieren proscribir la enseñanza misma de la moral. Ciertos socialistas, de acuerdo con los libertarios y anarquistas, pronuncian hoy con desdén la palabra "moralismo„, como pronuncian las palabras "cristianismo„ ó "capitalismo„... Ya no basta pedir el ateísmo para la escuela, se pide el amoralismo. Un pueblo que escuchara esta última voz estaría muy próximo á su disolución y á su muerte.„ ¿Sí? pues esté seguro el sabio filósofo que un pueblo que escuche la voz primera (la del ateísmo) escucharía muy pronto la segunda (la del amoralismo). ¿No afirma él mismo que el escepticismo moral es consecuencia del escepticismo religioso? (1).

Desde la citada fecha, así como la política antirreligiosa y sectaria ha consumado su obra de persecución y proscripción de los más valiosos elementos educadores de Francia, así la escuela láica, en general, ha extremado la nota, no ya de la indiferencia religiosa, que no es poco, sino del odio positivo á la religión; el ateísmo ya no se pide, es un hecho en muchas escuelas, y, dado este hecho, no queda otra moral con base sólida que la moral de los anarquístas y los apaches. Los estragos de la enseñanza atea en el alma de los niños no son todavía mayores, porque están contrarrestados por la acción bienhechora de muchas familias, que procuran para sus hijos una edu-

(1) Obra citada, 156 y siguientes, 229 y 251.